



San Agustín en conversación. Andrés G. Niño andresnino.osa@gmail.com

San Agustín en conversación.

La cita del concepto *-ordo amoris-* por el vicepresidente de Estados Unidos JD Vance durante su reciente entrevista en el canal Fox News, ha provocado un debate a nivel internacional. Hablando con Sean Hannity, Vance convertido al catolicismo en 2019 y devoto de San Agustín, interpreta “esta idea cristiana de la escuela antigua” como una secuencia en “la jerarquía de obligaciones”. Y explica: “Tu amas primero tu familia, después amas tu comunidad, después amas tus conciudadanos en tu propio país y, después de eso, consideras y priorizas el resto del mundo”. El comentario no intentaba hacer exégesis académica en público, sino aplicarlo al problema de la inmigración que pone a prueba la eficacia de actitudes e intervenciones en favor de la democracia y justicia social en los países del primer mundo. La reacción del público en los medios de comunicación ha sido inmediata.

Periodistas y autores han clarificado, citando diversos textos, el sentido del ‘orden del amor’, un concepto fundamental en la teología de San Agustín que desarrolla particularmente en las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*. Ese orden implica establecer una estructura del afecto y valores en las relaciones humanas que sitúa a Dios en el centro. Siglos más tarde, Santo Tomás de Aquino recoge esa enseñanza y hace un detallado comentario sobre el ‘*ordo caritatis*’ en la *Suma Teológica*. Las opiniones en torno a esas fuentes ya llenan varias páginas en Google que JD. Vance invita consultar desde su plataforma X.

El principio parece convincente, pero cuando se aplica a la inmigración revela una trama compleja de enormes consecuencias en todos los aspectos de vida social. Es un problema cuya solución se traba en conflictos de varias posiciones políticas y religiosas. Vance trae el *ordo amoris* cristiano al borde de la tolerancia en las responsabilidades ética y moral de un grupo de naciones con respecto a las multitudes que buscan refugio en ellas acuciadas por la necesidad. El amor ordenado interpela la compasión humana, pero el proteccionismo que enzarza ideologías e intereses de toda índole dificulta una respuesta más generosa y acogedora.

Ha sido el Papa Francisco quien, en su modo pastoral, ha intervenido en el debate con una carta a los Obispos de Estados Unidos explicando que el *ordo amoris* está fundado en el espíritu del evangelio¹. Y por eso incluye la parábola del buen samaritano que atiende con preferencia al desvalido, al extranjero, al pobre. (Lc 10:25-37) y la enseñanza radical de Jesús sobre la compasión y la generosidad (Lc 6: 27-38) y el egoísmo de concentrar el amor solo en los cercanos (Mt 5:43-48). La perspectiva que ha moldeado la imaginación colectiva a través del tiempo ha sido el de una

¹ Papa Francisco, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/>



San Agustín en conversación. Andrés G. Niño andresnino.osa@gmail.com

persona o una multitud confusa y desamparada, pero fervorosa, como la que sigue a Jesús en algunas ocasiones (Mt 9:36). Los líderes de las naciones destino de la inmigración global y sus ciudadanos son mayoritariamente cristianos y reconocen la dinámica trascendente del mensaje.

Sin embargo, el fenómeno de la inmigración actual ha alcanzado proporciones masivas. Es el drama de una multitud, en tránsito desconcertado, que llega a un espacio por sorpresa, con urgencia y desesperación. El evento altera las convenciones de un *modus vivendi* arraigado en un determinado orden social. Y en consecuencia, subvierte el discernimiento de quienes aún reflexionan en el evangelio. Muchos se preguntan, como los discípulos ¿qué podemos hacer? El Papa Francisco, por su parte, reconoce la necesidad de “promover la maduración de una política que regule la migración ordenada y legal”. Pero ese es el nudo gordiano que aprieta “el privilegio de unos y el sacrificio de otros” y la política internacional no ha logrado desatar. Mas aún, al presente, *la inmigración, la economía y la seguridad* forman la triada en tensión recíproca que trastorna las aspiraciones de bienestar en la sociedad moderna.

El liderazgo de las naciones busca afanoso la solución a este fenómeno inmigratorio con criterios expuestos al debate público. Y de algún modo el *ordo amoris* seguirá citándose como referencia sólida para mantener los valores de “solidaridad y fraternidad” que Francisco enfatiza en su carta. Una tarea que obliga a profundizar, en el sentido evangélico, en las relaciones humanas a este nivel global, tan complejo. Es como remar mas allá, “al otro lado del lago” (Lc 8:22). En la situación actual, este debate es un signo de los tiempos que tenemos que descifrar con atención y perseverancia en una catequesis de formación cristiana a nivel personal y comunitario. En este sentido, el pensamiento de Agustín, nuestro contemporáneo, sigue siendo relevante para establecer una sociedad más justa en nuestro tiempo². Sigamos la conversación.

² Ver, *Augustine and Social Justice* (Augustine in Conversation: Tradition and Innovation). Teresa Delgado, John Doody, Kim Paffenroth (Editors). Lexington Books, 2015.